

Nueva España hay muchos pueblos asolados, á lo menos en la costa del mar del norte, y tambien en la de la mar del sur, y adonde hubo minas al principio que la tierra se repartió, y aun otros muchos pueblos lejos de México están con media vida.

Si alguno preguntase qué ha sido la causa de tantos males, yo diria que la codicia, que por poner en el cofre unas barras de oro para no sé quién, que tales bienes yo digo que no los gozará el tercero heredero, como cada dia vemos que entre las manos se pierden y se deshacen como humo ó como bienes de trasco, y á mas tardar duran hasta la muerte, y entonces por cubrir el desventurado cuerpo con desordenadas y vanas pompas y trajes de gran locura, queda la desventurada ánima, pobre, fea y desnuda. ¡O cuántos y cuántos por esta negra codicia desordenada del oro de esta tierra están quemándose en el infierno! Y plegue á Dios que pare en esto; aunque yo sé y veo cada dia que hay algunos Españoles que quieren mas ser pobres en esta tierra, que con minas y sudor de Indios tener mucho oro; y por esto hay muchos que han dejado las minas. Otros conozo, que de no estar bien satisfechos de la manera como acá se hacen los esclavos, los han ahorrado.⁵ Otros van modificando y quitando mucha parte de los tributos, y tratando bien á los Indios. Otros se pasan sin ellos, porque les parece cargo de conciencia servirse de ellos. Otros no llevan otra cosa mas de sus tributos modificados, y todo lo demas de comidas, ó de mensajeros, ó de Indios cargados, lo pagan, por no tener que dar cuenta de los sudores de los pobres. De manera que estos tendria yo por verdaderos prójimos; y así digo, que el que se tuviese por verdadero prójimo y lo quisiera ser, que haga lo mismo que estos Españoles hacen.

⁵ Ahorrar un esclavo es lo mismo que darle libertad.

CAPÍTULO IV.

De cómo comenzaron algunos de los Indios á venir al bautismo, y cómo comenzaron á aprender la doctrina cristiana, y de los ídolos que tenian.

Ya que los predicadores se comenzaron á soltar algo en la lengua y predicaban sin libros, y como ya los Indios no llamaban ni servian á los ídolos si no era lejos y escondidamente, venian muchos de ellos los domingos y fiestas á oír la palabra de Dios; y lo primero que fué menester decirles, fué darles á entender quién es Dios vivo,¹ Todopoderoso, sin principio ni fin, Criador de todas las cosas, cuyo saber no tiene fin, suma bondad, el cual crió todas las cosas visibles é invisibles, y las conserva y dá ser, y tras esto lo que mas les pareció que convenia decirles por entonces; y luego junto con esto fué menester darles tambien á entender quién era Santa María, porque hasta entonces solamente nombraban María, ó Santa María, y diciendo este nombre pensaban que nombraban á Dios; y á todas las imágenes que veian llamaban Santa María. Ya esto declarado, y la inmortalidad del ánima, dábaseles á entender quién era el demonio en quien ellos creian, y cómo los traia engañados; y las maldades que en sí tiene, y el cuidado que pone en trabajar que ninguna ánima se salve; lo cual oyendo hubo muchos que tomaron tanto espanto y temor, que temblaban de oír lo que los frailes decian, y algunos pobres desharrapados,² de los cuales hay hartos³ en esta tierra, comenzaron á venir al bautismo y á buscar el reino de Dios, demandándole con lágrimas y suspiros, y mucha importunacion.

En servir de leña al templo del demonio tuvieron estos Indios siempre muy gran cuidado, porque siempre tenian en los patios y salas

¹ Uno.—K.

² Desamparados.—K.

³ Tantos.—K.

de los templos del demonio muchos braseros de diversas maneras, algunos muy grandes. Los mas estaban delante de los altares de los ídolos, que todas las noches ardian. Tenian asimismo unas casas ó templos del demonio, redondas, unas grandes y otras menores, segun eran los pueblos; la boca hecha como de infierno y en ella pintada la boca de una temerosa sierpe con terribles colmillos y dientes, y en algunas de estas los colmillos eran de bulto, que verlo y entrar dentro ponía gran temor y grima; en especial el infierno que estaba en México, que parecia traslado del verdadero infierno. En estos lugares habia lumbre perpetua, de noche y de dia. Estas casas ó infiernos que digo, eran redondos y bajos, y tenian el suelo bajo, que no subian á ellos por gradas como los otros templos, de los cuales tambien habia muchos redondos; mas eran altos y con sus altares, y subian á ellos por muchas gradas: estos eran dedicados al dios del viento, que se decia Quetzalcoatl. Habia unos Indios diputados para traer leña, y otros para velar, poniendo siempre lumbre; y casi lo mismo hacian en las casas de los señores, adonde en muchas partes hacian lumbre, y aun hoy dia hacen algunas y velan las casas de los señores; pero no como solian, porque ya no hacen de diez partes la una. En este tiempo se comenzó á encender otro fuego de devocion en los corazones de los Indios que se bautizaban, cuando deprendian el Ave María, y el Pater Noster, y la doctrina cristiana; y para que mejor lo tomasen y sintiesen algun sabor, diéronles cantado el Per signum Crucis, Pater Noster y Ave María, Credo y Salve, con los mandamientos en su lengua, de un canto llano y gracioso. Fué tanta la prisa que se dieron á deprenderlo, y como la gente era mucha, estábanse á montoncillos, así en los patios de las iglesias y ermitas como por sus barrios, tres y cuatro horas cantando y aprendiendo oraciones; y era tanta la prisa, que por do quiera que fuesen, de dia ó de noche, por todas partes se oia cantar y decir toda la doctrina cristiana; de lo cual los Españoles se maravillaban mucho de ver el fervor con que lo decian, y la gana con que lo deprendian, y la prisa que se daban á lo deprender; y no solo deprendieron aquellas oraciones, sino otras muchas, que saben y enseñan á otros con la doctrina cristiana; y en esto y en otras cosas los niños ayudan mucho.

Ya que pensaban los frailes que con estar quitada la idolatría de

los templos del demonio y venir á la doctrina cristiana y al bautismo era todo hecho, hallaron lo mas dificultoso y que mas tiempo fué menester para destruir, y fué que de noche se ayuntaban, y llamaban y hacian fiestas al demonio, con muchos y diversos ritos que tenian antiguos, en especial cuando sembraban el maiz, y cuando lo cogian, y de veinte en veinte dias, que tenian sus meses; y el postrero dia de aquellos veinte era fiesta general en toda la tierra. Cada dia de estos era dedicado á uno de los principales de sus demonios,⁴ los cuales celebraban con diversos sacrificios de muertes de hombres, con otras muchas ceremonias. Tenian diez y ocho meses, como presto se dirá, y cada mes de veinte dias; y acabados estos quedábanles otros cinco dias, que decian que andaban en vano, sin año. Estos cinco dias eran tambien de grandes ceremonias y fiestas, hasta que entraban en año. Ademas de estos tenian otros dias de sus difuntos, de llanto que por ellos hacian, en los cuales dias despues de comer y embeodarse llamaban al demonio, y estos dias eran de esta manera; que enterraban y lloraban al difunto, y despues á los veinte dias tornaban á llorar al difunto y á ofrecer por él comida⁵ y rosas encima de su sepultura; y cuando se cumplieran ochenta dias hacian otro tanto, y de ochenta en ochenta dias lo mismo; y acabado el año, cada año en el dia que murió el difunto le lloraban y hacian ofrenda, hasta el cuarto año; y desde allí cesaban totalmente, para nunca mas se acordar del muerto por via de hacer sufragio. A todos sus difuntos nombraban *teotl fulano*, que quiere decir, fulano Dios, ó fulano santo.

Cuando los mercaderes venian de lejos, ú otras personas, sus parientes y amigos hacíanles gran fiesta y embeodábanse con ellos. Tenian en mucho alongarse de sus tierras, y darse por allá buena maña y volver hombres, aunque no trajesen mas que la persona; tambien cuando alguno acababa de hacer una casa, le hacian fiesta. *Otros trabajaban y adquirian dos ó tres años quanto podian, para hacer una fiesta⁶ al demonio, y en ella no solo gastaban quanto tenian, mas aun se adeudaban, de manera que tenian que servir y trabajar otro año y aun otros dos para salir de deuda; y otros que no tenian*

⁴ Dioses.—K.

⁵ Ofrecerle comida.—K.

⁶ Faltan en la edicion inglesa las palabras de letra cursiva.

caudal para hacer aquella fiesta, vendíanse y hacíanse esclavos para hacer una fiesta un día al demonio. En estas fiestas gastaban gallinas, perrillos y codornices para los ministros de los templos, su vino y pan, esto abondo,⁷ porque todos salían beodos. Compraban muchas rosas, y cañutos de perfumes, cacao, que es otro brebaje bueno, y frutas. En muchas de estas fiestas daban á los convidados mantas, y en las mas de ellas bailaban de noche y de día, hasta quedar cansados ó beodos. Además de esto hacían otras muchas fiestas con diversas ceremonias, y las noches de ellas todo era dar voces y llamar al demonio, que no bastaba poder ni saber humano para las quitar, porque les era muy duro dejar la costumbre en que se habían envejecido; las cuales costumbres é idolatrías, á lo menos las mas de ellas, los frailes tardaron mas de dos años en vencer y desarraigar, con el favor y ayuda de Dios, y sermones y amonestaciones que siempre les hacían.

Desde á poco tiempo vinieron á decir á los frailes, cómo escondían los Indios los ídolos y los ponían en los piés de las cruces, ó en aquellas gradas debajo de las piedras, para allí hacer que adoraban la cruz y adorar al demonio, y querían allí guarecer la vida de su idolatría. Los ídolos que los Indios tenían eran muy muchos y en muchas partes, en especial en los templos de sus demonios, y en los patios, y en los lugares eminentes, así como bosques, grandes cerrejones, y en los puertos y mogotes⁸ altos, adonde quiera que se hacia algún alto, ó lugar gracioso, ó dispuesto para descansar; y los que pasaban echaban sangre de las orejas ó de la lengua, ó echaban un poco de incienso del que hay en aquella tierra, que llaman copalli; otros rosas que cogían por el camino, y cuando otra cosa no tenían, echaban un poco de yerba verde ó unas pajas; allí descansaban, en especial los que iban cargados, porque ellos se echan buenas y grandes cargas.

Tenían asimismo ídolos cerca del agua, mayormente en par de las fuentes, adonde hacían sus altares con sus gradas cubiertas; y en muchas principales fuentes de mucha agua tenían cuatro de estos altares⁹ puestos en cruz, unos enfrente de otros, la fuente en medio;

⁷ En abundancia.—K. Significa lo mismo, pues *abondo* es derivado del lat. *abundē*.

⁸ Montes.—K.

⁹ Ídolos.—K.

y allí y en el agua ponían mucho copalli, y papel, y rosas; y algunos devotos del agua se sacrificaban allí. Y cerca de los grandes árboles, así como cipreses grandes ó cedros, hacían los mismos altares y sacrificios; y en sus patios de los demonios y delante de los templos trabajaban por tener y plantar cipreses, plátanos y cedros. También hacían de aquellos altares, pequeños, con sus gradas, y cubiertos con su terrado, en muchas encrucijadas de los caminos, y en los barrios de sus pueblos, y en los altozanos; y en otras muchas partes tenían como oratorios, en los cuales lugares tenían mucha cantidad de ídolos de diversas formas y figuras, y estos públicos, que en muchos días no los podían acabar de destruir, así por ser muchos y en diversos lugares, como porque cada día hacían muchos de nuevo; porque habiendo quebrantado en una parte muchos, cuando por allí tornaban los hallaban todos nuevos y tornados á poner; porque como no habían de buscar canteros que se los hiciesen, ni escoda¹⁰ para los labrar, ni quien se los amoldase, sino que muchos de ellos son maestros, y una piedra labran con otra, no los podían agotar ni acabar de destruir. Tenían ídolos de piedra, y de palo, y de barro cocido, y también los hacían de masa, y de semillas envueltas con masa, y tenían unos grandes, otros mayores, y medianos, y pequeños, y muy chiquitos. Unos tenían figuras de obispos, con sus mitras y báculos, de los cuales había algunos dorados, y otros de piedras de turquesas de muchas maneras. Otros tenían figuras de hombres; tenían estos en la cabeza un mortero en lugar de mitra, y allí les echaban vino, por ser el dios del vino. Otros tenían diversas insignias, en que conocían al demonio que representaba. Otros tenían figuras de mujeres, también de muchas maneras. Otros tenían figuras de bestias fieras, así como leones, tigres, perros, venados, y de cuantos animales se crían en los montes y en el campo. También tenían ídolos de figuras de culebras, y estos de muchas maneras, largas y enroscadas; otras con rostro de mujer. Delante de muchos ídolos ofrecían víboras y culebras, y á otros ídolos les ponían unos sartales de colas de víboras; que hay unas víboras grandes que por la cola hacen unas vueltas con las cuales hacen ruido, y á esta causa los Españoles las llaman víboras de cascabel;

¹⁰ Ni hay cosa para labrarlos.—K. *Escoda* es el *pico* del cantero.

algunas de estas hay muy fieras, de diez y once¹¹ ñudos; su herida es mortal, y apenas llega á veinte y cuatro horas la vida del herido. Otras culebras hay muy grandes, tan gruesas como el brazo. Estas son bermejas y no son ponzoñosas, antes las tienen en mucho para comer los grandes señores. Llámense estas *culebras de venado*, esto es, ó porque se parecen en la color al venado, ó porque se ponen en una senda y allí espera al venado, y ella átese á algunas ramas y con la cola revuélvese al venado y tiénele; y aunque no tiene dientes ni colmillos, por los ojos y por las narices le chupa la sangre. Para tomar estas no se atreve un hombre, porque ella le apretaria hasta matarle; mas si se hallan dos ó tres, síguenla y átanla á un palo grande, y tiénela en mucho para presentar á los señores. De estas tambien tenían ídolos. Tenían tambien ídolos de aves, así como de águilas; y de águila y tigre eran muy continuos los ídolos. De buho y de aves nocturnas, y de otras como milano, y de toda ave grande, ó hermosa, ó fiera, ó de preciosas plumas tenían ídolo; y el principal era del sol, y tambien de la luna y estrellas, de los pescados grandes y de los lagartos de agua, hasta sapos y ranas, y de otros peces grandes, y estos decían que eran los dioses del pescado. De un pueblo de la laguna de México llevaron unos ídolos de estos peces, que eran unos peces hechos de piedra, grandes; y despues volviendo por allí pidiéronles para comer algunos peces, y respondieron que habían llevado el dios del pescado y que no podían tomar peces.

Tenían por dioses al fuego, y al aire, y á la agua, y á la tierra, y de estos sus figuras pintadas; y de muchos de sus demonios tenían rodela y escudos, y en ellas pintadas las figuras y armas de sus demonios con su blason. De otras muchas cosas tenían figuras é ídolos, de bulto y de pincel, hasta de las mariposas, pulgas y langostas, grandes y bien labradas.

Acabados de destruir estos ídolos públicos, dieron tras los que estaban encerrados en los piés de las cruces, como en cárcel, porque el demonio no podía estar cabe la cruz sin padecer gran tormento, y á todos los destruyeron; porque aunque había algunos malos Indios que escondían los ídolos, había otros buenos Indios ya con-

¹¹ Quince.—MS.

vertidos, y pareciéndoles mal y ofensa de Dios, avisaban de ello á los frailes; y aun de estos no faltó quien quiso argüir no ser bien hecho. Esta diligencia fué bien menester, así para evitar ofensas de Dios, y que la gloria que á él se le debe no se la diesen á los ídolos, como para guarecer á muchos del cruel sacrificio, en el cual muchos morían, ó en los montes, ó de noche, ó en lugares secretos; porque en esta costumbre estaban muy encarnizados, y aunque ya no sacrificaban tanto como solían, todavía instigándoles el demonio buscaban tiempo para sacrificar; porque segun presto se dirá, los sacrificios y crueldades de esta tierra y gente sobrepujaron y excedieron á todas las del mundo, segun que leemos y aquí se dirá: y antes que éntre á decir las crueldades de los sacrificios, diré la manera y cuenta que tenían en repartir el tiempo en años y meses, semanas y dias.

CAPÍTULO V.

De las cosas variables del año, y cómo en unas naciones comienza diferentemente de otras; y del nombre que daban al niño cuando nacia, y de la manera que tenían en contar los años, y de la ceremonia que los Indios hacían.

Diversas naciones diversos modos y maneras tuvieron en la cuenta del año, y así fué en esta tierra de Anáhuac; y aunque en esta tierra, como es tan grande, hay diversas gentes y lenguas, en lo que yo he visto todos tienen la cuenta del año de una manera. Y para mejor entender qué cosa sea tiempo, es de saber, que tiempo es cantidad del año, que significa la tardanza del movimiento de las cosas variables, y estas se reparten en diez, que son: año, mes, semana, dia, cuadrante, hora, punto, momento, onza, átomo. El año tiene doce meses, ó cincuenta y dos semanas y un dia, ó trescientos sesenta y cinco dias y seis horas. El mes tiene cuatro